

La oposición a la Guerra del Paraguay en Buenos Aires.

Un análisis de las representaciones de la nación argentina en el periódico *La América* (1866)

Victoria Baratta¹

Resumen:

La Guerra del Paraguay (1864-1870) fue un acontecimiento clave para la consolidación del estado nacional argentino, pero provocó fuertes resistencias tanto a nivel material como simbólico. Aún con una vida muy corta (primer semestre de 1866) el periódico *La América* fue el mayor exponente de esta oposición simbólica en Buenos Aires. Fueron publicados allí artículos de intelectuales como Juan Bautista Alberdi y Carlos Guido y Spano. En esta oportunidad analizaremos las representaciones de la nación argentina en el periódico en relación a la contienda. Tendremos en cuenta también las representaciones de los otros países beligerantes, tanto aliados como enemigos, y su incidencia en la conformación del contenido de la identidad nacional argentina.

Palabras clave: identidad-nación-representaciones.

Abstract:

The Paraguayan War (1864-1870) was a key event in the process of the consolidation of the Argentinian national state and caused strong resistances at a material and symbolic level. Even with a very short life (the first semester of 1866), the journal *La América* was the most important example of this symbolic opposition in Buenos Aires. It published articles of intellectuals like Juan Bautista Alberdi and Carlos Guido y Spano. In this paper we will analyze the representations of the Argentinian nation in the journal in relation with the war. We will also take into account the representations of the others

¹ Profesora de enseñanza media y superior en Historia. Doctoranda en Historia UBA, FFyLL Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani. “La Guerra del Paraguay y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina, 1864-1870”, CONICET. E-mail: victoriabaratta@gmail.com

countries involved, allied or enemies, and their incidence in the conformation of the content of the Argentinian national identity.

Key words: identity-nation-representations

En la actualidad presenciamos un consenso historiográfico en el cual se destaca el carácter construido de las naciones. Dentro de la historiografía argentina se desarrollaron diversos debates en torno a las representaciones de la nación. Durante el proceso de independencia no existían identificaciones nacionales sino que prevalecían las identidades provinciales y la identidad americana. Los análisis sobre la temática abarcan hasta mediados del siglo XIX y vuelven a surgir recién para centrarse en el período posterior a 1880. Subsiste así un tramo entre mediados de siglo y la consolidación del Estado nacional que no ha sido abordado.

Un acontecimiento decisivo ocurrido durante esos años fue la Guerra de la Triple Alianza, ocurrida entre 1864 y 1870. El conflicto fue protagonizado por Paraguay y los tres países signatarios de la Triple Alianza –Argentina, Brasil y Uruguay- y provocó fuertes oposiciones tanto materiales como discursivas. En éste último sentido aparece la literatura militante producida por Juan Bautista Alberdi, Carlos Guido y Spano, y Olegario Víctor Andrade, quienes cerraron filas en contra de la guerra.

En esta oportunidad nos propondremos analizar las representaciones de la nación del periódico opositor *La América*, el cual contiene varios artículos de los intelectuales mencionados. Cabe aclarar que nuestro análisis estará focalizado sobre las representaciones de la línea editorial y no sobre las posibles diferencias entre los autores. Para comenzar nuestra exposición haremos una breve referencia a los debates sobre naciones y nacionalismo en general y, particularmente, al desarrollo de la cuestión en la historiografía sobre el siglo XIX del Río de la Plata y Argentina. Luego pasaremos a la reflexión sobre estas representaciones durante la guerra en el periódico aludido. Para finalizar esbozaremos unas breves conclusiones.

1-Nación e Historia

La comunidad imaginada

Se puede afirmar que existe actualmente un consenso en considerar el carácter complejo, construido y en constante resignificación de las identidades sociales (BARTH, 1976; CALHOUN, 1994; CHARTIER, 1992). En el campo historiográfico este consenso se advierte en los estudios que analizan los procesos de construcción de identidades y, particularmente, las nacionales, es decir, sobre las formas a través de las cuales son reconocidas las comunidades sociopolíticas. Desde ya hace varios años se han herido casi de muerte a las visiones esencialistas sobre la nación y, por el contrario, existe cierto acuerdo entre los historiadores sobre el carácter histórico, moderno y construido de las mismas (ANDERSON, 1993; DELANOI y TAGUIEFF, 1993; GELLNER, 1988; HOBSBAWM, 1995). En ese sentido resulta de utilidad la definición que proporciona Benedict Anderson en su trabajo *Comunidades imaginadas* en cuanto a concebir a la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana (...) Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (ANDERSON, 1983: 23,24) La comunidad de pertenencia no es solamente política sino también cultural.

En este enfoque las naciones son consideradas como comunidades constituidas en el nivel del imaginario colectivo. En ese sentido, consideramos sugerente la perspectiva de Baczko, para quien las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales a través de las cuales se dan identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos (BACZKO, 1991). En este caso analizaremos estas representaciones en el discurso de las elites, particularmente las letradas, debido a su capacidad para articular discursos que pudieran tornarse socialmente significativos y por pertenecer, estar cercanas o servir a algunos de los Estados o facciones en pugna. Estamos anoticiados de las críticas a los estudios sobre la construcción de las identidades nacionales que se focalizan exclusivamente en las elites y descuidan a los sectores populares (DE LA FUENTE, 2008). Sin pretensiones de comprender el proceso

en su totalidad, asumimos ese déficit y comenzamos por el estudio de la cultura letrada, ante la falta de análisis sobre la temática nacional durante la guerra en cuestión. Con relación a la importancia de la institución militar, tomaremos en consideración la perspectiva que considera a la guerra como motor de la formación y transformación de los estados nacionales (TILLY, 1993) La guerra se convierte en experiencia homogeneizadora hacia dentro de los estados y heterogeneizadora hacia fuera, entre los estados. De esta forma cristalizan los símbolos nacionales. La contienda se transforma en una experiencia homogeneizadora cuando los soldados representan la vida de una nación en oposición a otras naciones.

Transiciones olvidadas: el debate sobre la construcción de la identidad nacional argentina

Estas nuevas formas de comprender el fenómeno de la nación ejercieron su influencia en la historiografía argentina. Los padres fundadores de nuestra historiografía, Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, habían abogado por la idea de la existencia de una nación preexistente al período revolucionario. La Nueva Escuela Histórica y Tulio Halperín Donghi en *Revolución y Guerra* siguieron la misma línea argumentativa (BUCHBINDER, 1994). La ruptura se establece con la obra de José Carlos Chiaramonte quien sostuvo que para la época revolucionaria prevalecían las identidades provinciales y la americana en desmedro de una identidad nacional para él prácticamente inexistente (CHIARAMONTE, 1983, 1997). Además los sentimientos nacionales se fundaban más en pautas contractuales que en rasgos culturales o étnicos. Más tarde aparecerían críticas al enfoque de Chiaramonte, excesivamente basado en fuentes jurídicas (MYERS, 1999). También puede pensarse que la existencia de identidades regionales fuertes no debe excluirnos del hecho de reflexionar sobre la identidad nacional (GONZÁLEZ BERNALDO, 1997). De todas maneras se evidencia un acuerdo entre los diferentes autores que demuestra que las naciones de la región del

Plata no nacieron de manera concomitante a las independencias sino que fueron fruto de un largo proceso de construcción de los estados nacionales (SCHEIDT, 2006).

Durante la época de Rosas los publicistas articularon una idea de nación que juntaba símbolos nativistas –a veces con tintes xenófobos– junto a otros referidos a la necesidad de defender la unidad política y la defensa territorial de la Confederación (MYERS, 1995). Fabio Wasserman estudió la generación del 37 y sostuvo que la identidad nacional fue un tópico que se generalizó en su discurso a partir de la experiencia del exilio (WASSERMAN, 1998). Luego de la caída del rosismo comienzan a atenuarse las visiones pactistas y, por el contrario, se refuerzan las visiones étnicas (SOUTO y WASSERMAN en GOLDMAN comp, 2008). Oscar Oszlak proporciona indicios para el estudio del tema de la nación en *La formación del estado en Argentina*, pero las identidades no están abordadas más que de manera tangencial y como respuesta automática al proceso de centralización.

Así, los estudios sobre la construcción de la identidad nacional abarcan hasta mediados de siglo XIX y postulan una convergencia de múltiples identidades basadas fundamentalmente en pautas contractuales. Los análisis sobre la temática vuelven a surgir para centrarse en el período posterior a 1880, cuando la identidad nacional aparece consolidada, sobre todo hacia el momento del Centenario y como oposición al importante flujo inmigratorio (TERÁN, 2000; BERTONI, 2001; DEVOTO, 2002). Persiste entonces un tramo entre mediados de siglo y la consolidación del Estado nacional, una transición, que no ha sido abordada. Cabe señalar en ese sentido que por transición no entendemos un proceso teleológico sino una época inestable, de rupturas, permanencias y cambios, en las que el resultado final no estaba plasmado de antemano.

Durante esos años tuvo lugar la Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza. El conflicto fue protagonizado por Paraguay y los tres países signatarios de la Triple Alianza –Argentina, Brasil y Uruguay– y provocó fuertes oposiciones y resistencias, tanto a nivel material como discursivo. La contienda, inédita en América Latina por su magnitud, duración y consecuencias, aparece como acontecimiento clave para el asentamiento del Estado nacional argentino (OSZLAK, 1982; HALPERÍN DONGHI, 1995; POMER, 2008).

Dos importantes historiadores han deslizado en sus trabajos la idea de una íntima relación entre la guerra y la identidad nacional. En primer lugar, Leslie Bethell opina

En el balance, la guerra había contribuido positivamente a la consolidación nacional: Entre Ríos y Corrientes no rompieron filas; las rebeliones montoneras en varias provincias fueron suprimidas; Buenos Aires fue aceptada como capital indiscutida de una república unificada, y la identidad nacional quedó considerablemente fortalecida (BETHELL, 1996: 16).

No obstante Bethell no analiza el caso argentino, sino la guerra en general y sobre todo el papel de Gran Bretaña. Por otra parte José Luis Romero escribió en su trabajo *Las ideas políticas en Argentina*

También contribuyó eficazmente a asentar el principio de la unidad nacional la guerra del Paraguay, desencadenada en 1865. Un esfuerzo ciclópeo realizó entonces todo el país para afrontar el conflicto, y al cabo de cinco años había surgido, sobre las cenizas del sacrificio común, una idea más viva de la comunidad argentina (ROMERO, 1956: 160,161).

Sin embargo Romero no estaba estudiando la guerra por lo que no fundamenta ni analiza más a fondo su hipótesis.

Por otra parte la literatura secundaria sobre la guerra en Argentina no ha problematizado sobre el tema de la nación argentina. Los trabajos sobre la contienda se han focalizado principalmente en la narración de los acontecimientos militares, en el examen de sus causas, consecuencias y responsables y en los aspectos diplomáticos. Se pasó de una historia militar, de los acontecimientos y diplomática al denominado revisionismo histórico. En los últimos años los trabajos sobre la contienda en Argentina han sido escasos y no se han detenido en el análisis de la problemática de la nación.

En el presente trabajo nos abocaremos a analizar las representaciones de la nación argentina en el periódico *La América*. Buscamos examinar las representaciones de la nación en el discurso de las elites argentinas durante la Guerra de la Triple Alianza con el objeto de establecer en qué medida incidieron en el proceso de formación de la identidad nacional argentina ya sea por aportar nuevos elementos o por resignificar otros preexistentes. Asimismo procuraremos analizar las representaciones sobre los otros países beligerantes (Uruguay, Brasil y Paraguay) a fin de poder establecer en qué

medida estas relaciones de alianza y oposición contribuyeron a la conformación de identidades político-comunitarias en Argentina.

2-La guerra en prensa: *La América* y las representaciones de la nación

Para estudiar las representaciones de la nación argentina durante la contienda elegimos privilegiar el análisis de la prensa, dada su relevancia como soporte en la circulación de discursos públicos (ALONSO, 2004), muchos de ellos de carácter polémico, y por su capacidad de moldear representaciones. Los periódicos proveyeron los medios necesarios para la representación del tipo de comunidad imaginada que es la nación (ANDERSON, 1993). De esta manera aspiramos a superar los enfoques que toman a la prensa como una fuente de información en tanto se trataría de un mero soporte de ideas, saberes y representaciones.

En este caso estudiaremos el periódico *La América*, que vio la luz en febrero de 1866 y fue cerrado en julio de ese mismo año por el gobierno de Bartolomé Mitre. Muchos de sus redactores fueron encarcelados. *La América* tenía un discurso fuertemente opositor a Mitre y su cruzada al frente de la guerra con Paraguay. Su editor fue Agustín de Vedia, periodista nacido en 1843 en Montevideo. El periódico contó además con la redacción de Víctor Olegario Andrade, periodista y poeta, nacido en Río Grande do Sul, debido al exilio de su padre y Carlos Guido Spano, también poeta argentino. En algunas oportunidades el diario tomó el nombre y publicó escritos de Juan Bautista Alberdi, exiliado en París, y muchos de los artículos le son dedicados. *La América* salía todos los días excepto los lunes y dedicaba la mayor parte de sus cuatro páginas a cuestiones relacionadas con la guerra. El periódico estaba dividido en editoriales, exterior, prensa americana y hechos diversos. Para esa época la contienda comenzaba a vislumbrarse más extensa de lo pensado y las voces opositoras comienzan a hacerse oír. Las disputas con el diario oficialista *La Nación Argentina* serán frecuentes y de tono elevado. Desde la cárcel Agustín de Vedia denunciaba, en su declaración el 17 de agosto de 1866 ante el juez federal, que el gobierno no había podido detener. “La fuerza de la palabra independiente que demostraba los extravíos a través de su

política...ayer nomás le citábamos a Alberdi y muy pronto la ignorancia al servicio de una mala causa viene a poner un sello indestructible a la palabra del escritor argentino. (MAYER, 1963)

La América era en efecto el periódico opositor a la guerra más fuerte en Buenos Aires. Su discurso, el más extremo, hacía que algunos medios también críticos de la contienda consideraran de todas maneras al diario de De Vedia como un traidor a la patria. *El Pueblo* era un ejemplo de ello. Sin embargo, cuando cerraron *La América* y encarcelaron a sus colaboradores, *El Pueblo* condenó el hecho y fue el único medio que publicó la denuncia de De Vedia:

Por el momento, no hallo otro medio para facilitar la mayor publicidad de la despedida que *La América* dirige al pueblo, que solicitar esa inserción en las columnas de *El Pueblo*, como el único diario que considero bastante independiente para hacer esa publicación.(...) Saluda al redactor de *El Pueblo*, Agustín de Vedia, Cárcel de Policía, 30 de julio de 1866. (*El Pueblo*, 30 de julio de 1866)

Las palabras demuestran la imposibilidad de encontrar un diario independiente, característica que detentaría la prensa de masas cuando vea la luz unos años después. La prensa continúa siendo política, partidista, sin disimulo. En el caso de *El Pueblo* se trata de un periódico con relativa oposición a la guerra y obsesionado con denostar la figura de Urquiza. Aunque en un principio los acusan de traidores a la patria, *El Pueblo* condena el cierre de *La América* y da cuenta a través de las palabras de De Vedia de la oposición que se hace presente también en otros ámbitos fuera de la prensa:

En la cárcel pública y en nuestra compañía se halla el Sr. D. Carlos Guido Spano a quien no se le puede imputar otro crimen que haber escrito hace tres meses un opúsculo que todo el mundo conoce y cuyas ideas se han apoderado ya de la conciencia pública. Agustín de Vedia (*El Pueblo*, 30 de julio de 1866)

El Pueblo confirma luego que las voces opositoras a la guerra ya se están haciendo sentir en el propio Congreso. Además de *La América*, se clausuran otros periódicos opositores como *La república* y *La palabra de mayo*. En 1869 se reabre *La América*, pero Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la República Argentina en ese entonces, lo cierra al poco tiempo. La suerte de la guerra ya estaba echada y la

presencia argentina era casi simbólica. Por esta razón pasaremos ahora al análisis de diferentes tópicos relativos a las representaciones de la nación argentina dentro del periódico durante 1866, momento más álgido en el debate. Elegimos el análisis de *La América* por la relevancia de sus redactores y su afinidad con un intelectual tan destacado como Alberdi. En primer lugar haremos alusión a la bandera americana esgrimida ya desde el mismo nombre del periódico. Luego pasaremos a analizar a los enemigos de la patria para el diario: la madre patria y el imperio brasileño. Analizaremos enseguida la disputa por el contenido de la identidad nacional argentina que se da en relación a otras posturas sobre la contienda. La nacionalidad oriental y el heroísmo paraguayo serán abordadas en el último anexo. Finalizaremos con una breve conclusión.

La bandera americana

El día de aparición de *La América* se presenta su programa firmado por Agustín de Vedia. Se reclama la publicación del tratado de la alianza firmado en mayo de 1865 y se denuncia que la guerra es un resultado de intrigas diplomáticas. En consonancia con el nombre del periódico, se aboga allí por los intereses americanos, defendiendo la causa del pueblo y hablando en su lenguaje. “A combatir el fanatismo religioso y político, a elevar el principio sobre el hombre, el interés de la patria y el interés de la América sobre el interés de una política y el interés exclusivo de un pueblo determinado” (*La América*, 1ro. de febrero de 1866).

De esta manera *La América* se manifiesta desde su nacimiento contra las intervenciones odiosas de las potencias extranjeras, enarbolando la bandera americana por sobre cualquier otra insignia. La importancia de la misma parece defenderse en un principio como excluyente, sin lugar para las particularidades nacionales: “La América no levanta la bandera de una nación aislada, no se encierra en las fronteras de ningún pueblo, no se le busque ese carácter, porque su carácter es eminentemente americano, como lo dice su nombre” (*La América*, 1 ro febrero de 1866).

El peso de las representaciones americanas desde la época revolucionaria en los territorios rioplatenses ha sido estudiado como marcamos desde los influyentes trabajos de José Carlos Chiaramonte. Hemos visto que para la década revolucionaria prevalecían las identidades provinciales y regionales por sobre la nación. Sin embargo la idea de una América no implica la inexistencia de la representación de la nación argentina. Como apuntábamos, Jorge Myers y Pilar González Bernaldo han criticado la visión de Chiaramonte al postular que la existencia de una multiplicidad de identidades regionales no nos excluye de repensar la identidad nacional. Coincidimos con las críticas desplegadas para la época revolucionaria y adicionamos una característica fundamental para nuestro período: el principio de nacionalidades ya empezaba a difundirse y los estudios sobre las representaciones de la nación argentina dan cuenta de un refuerzo de las nociones identitarias de nación en desmedro de las nociones pactistas, a partir de la década de 1850. Todos estos indicios nos llevan a no desechar sin más la pertinencia de estudiar la construcción de una identidad nacional. La primigenia insignia por el americanismo encontrará sus límites en la corta vida del periódico.

Esta idea de la patria (latino) americana fue retomada por el denominado revisionismo histórico en su crítica feroz a la tradición liberal. La contienda fue entendida como una agresión imperialista británica, cuyos títeres fueron el imperio del Brasil y Argentina, contra una nación autárquica y desarrollada (POMER, 1968; ROSA, 1965; GARCÍA MELLID, 1964; ORTEGA PEÑA y DUHALDE, 1967). Fuera de la historiografía argentina CHIAVENATTO (1979) y FORNOS PEÑALBA (1979) abogaron por estas mismas ideas. Las hipótesis revisionistas postulaban que Gran Bretaña había provocado la guerra para asegurarse en Paraguay un mercado rentable para sus exportaciones y destruir así la economía estatista paraguaya. También circuló la idea de que Gran Bretaña buscaba en Paraguay el algodón que la guerra civil en Estados Unidos le estaba negando (BREZZO, 2004).

Sin embargo esta visión de la historia ha sido criticada en los últimos años por carecer de evidencias que puedan sostenerla (SALLES, 1990; DORATIOTO, 2002, WHIGHAM, 2011). Además estas postulaciones parecen responder más al contexto y al marco teórico de los historiadores que las formularon, que a una comprensión real de

los actores del fenómeno. Se ha esgrimido que se trató de una visión muy acorde a los tiempos de guerra fría, al auge de los movimientos de resistencia latinoamericana ante las dictaduras fogoneadas desde el norte y hasta se ha sugerido cierto paralelismo entre Cuba y el Paraguay pre-guerra.

Cuando leemos en detalle a los opositores a la guerra en *La América* reforzamos esta crítica. Ni la tradición liberal (ocupada en defender la causa de la guerra) ni los revisionistas se han tomado el trabajo de examinar de cerca las ideas de los opositores a la guerra en su contexto. Sorprendentemente Gran Bretaña aparece poco mencionada en los escritos de los opositores que no tenían por qué no denunciarla si considerasen que era la enemiga. La idea de una América unida, aunque contradictoria en su definición como veremos más adelante, se sostiene en oposición a otra enemiga: España. Aunque de todas maneras tampoco se tratará del mayor oponente.

La madre patria, ese viejo conocido

Como apuntamos, las menciones a Gran Bretaña son bastante escasas. Apenas aparece mencionada en alusión a su participación en la unificación italiana, como la monarquía parlamentaria cuyo espejo deformante es la brasileña y en relación a la publicación del tratado de la alianza, pero no como enemigo como veremos más adelante. Para *La América* el conflicto bélico de la región se lee en la clave histórica que se remonta a los tiempos de colonia y posterior independencia: “Es la España que combatimos y combatiremos porque sus agresiones a la independencia de esos pueblos son atentados a nuestra propia independencia” (*La América*, 1 ro de febrero de 1866).

Sea trata de una guerra de regeneración que resignifica antinomias preexistentes y enmarca la contienda en la lucha por la independencia de la metrópoli. El gran trabajo de Ramón Cárcano de los años 30 también ubicaba la contienda en este conflicto de más larga duración, incluyendo además al imperio lusitano (CÁRCANO, 1938). La lucha por la independencia ha edificado un camino común:

El (americano) sabe que entre esos pueblos y los demás de la América Latina hay la comunidad de esfuerzos y de sacrificios que les costó su

independencia; la comunidad del triunfo y de la gloria que aquellos le produjeron; la comunidad de venganza en que los hundiría su perpetuo enemigo, la ex metrópoli. (*La América*, 18 de marzo de 1866)

La unidad se plasma en América y las disensiones se vislumbran entre las naciones europeas. Son frecuentes las alusiones a las disputas entre España y Francia. El encono con la madre patria es revitalizado a través de un conflicto entre ella y Chile: el bombardeo de Valparaíso, motivado por un problema comercial, llevado a cabo por la escuadra española el 31 de marzo de 1866. Sin embargo hay conciencia del paso del tiempo, de que la colonia ha quedado atrás, de que ya no se está frente la misma situación. La revitalización del conflicto presenta un límite. Esta oposición no es la rectora, el viejo enemigo se debilita, no se trata del verdadero oponente.

No hay un elemento europeo antagonista de un elemento americano, lejos de eso, puede asegurarse que mas vínculos, mas intereses, más armonía hay entre las repúblicas americanas con algunas naciones europeas, que entre ellas mismas. La República Argentina en vez de propender a establecer nada que críe ese antagonismo, ha tomado cuantas medidas están en su mano para hacer homogéneo y simpático ese elemento y asimilarlo al elemento nacional. (*La América*, 5 de marzo de 1866)

Dos cuestiones tenemos para subrayar aquí. En primer lugar la baja en el tono de la oposición a la madre patria y a Europa en general. Y en segundo lugar, la aparición del elemento nacional argentino y la cuestión de la asimilación de las otras nacionalidades. Debate que cobrará fuerza en las décadas siguientes de la mano del flujo inmigratorio y que aquí puede referir menos a este aspecto y más a la situación de los peninsulares en América, cuestión conflictiva desde tiempos del virreinato. Si en Europa las naciones están en conflicto, no es menos cierto que también éste existe de este lado del atlántico. Aún cuando se aboga por la unión americana, el discurso del periódico entra en tensión cuando aparece sí el verdadero enemigo, el más fuerte, el más reprobado, el más peligroso: el Imperio del Brasil.

El Imperio del Brasil, alianza con el enemigo

El primero de mayo de 1865 se firma entre las potencias aliadas –Brasil, Argentina y Uruguay- el tratado secreto de la Triple Alianza el cual establecía en su cláusula más renombrada, que la guerra llegaría a su fin una vez derribado el gobierno paraguayo. Esta norma llevaría a alargar penosamente la guerra, hasta el punto de aniquilar gran parte de la población paraguaya. Los aliados se preocuparon por mantener oculto el tratado hasta que funcionarios ingleses en Montevideo (Williams Letton allí y Lord Russel luego) lo sacaron a la luz, disgustados con Brasil por el tráfico de esclavos. El papel que juega Gran Bretaña publicando el tratado en el libro azul (una colección de escritos diplomáticos) hace al menos tambalear las hipótesis revisionistas: “Su majestad, la reina Victoria, se ha dignado hacer conocer a las Repúblicas Argentina y Oriental el tratado de la alianza” (MAYER, 1963)

No fue entonces Gran Bretaña el gran enemigo que enfrentaron los opositores más férreos a la guerra en Buenos Aires. Fue la alianza con el Brasil la que despertó las críticas más furibundas en estos opositores a la guerra, que veían en el imperio vecino al enemigo natural y a Paraguay como el pueblo hermano al que se estaba atacando injustamente. En los escritos de Juan Bautista Alberdi, que analizamos en detalle en otro artículo específico sobre él, esta tendencia es más que clara (BARATTA, 2011). El poder del Brasil en la visión de Alberdi radica principalmente en la división argentina y no tanto en la derrota de Solano López. Las naciones se definen así también en relación a un otro. De todas maneras, el reconocimiento de esta división argentina, implica la existencia de una unidad previa que es necesario recuperar. Esa búsqueda está repleta de obstáculos y el más fuerte según Alberdi es la alianza de Buenos Aires con Brasil. En este sentido, Carlos Guido y Spano publica en *La América* un exhaustivo estudio sobre la responsabilidad del gobierno argentino en la alianza. Para refutar esta alianza se acude desde el diario al conocido derecho de gentes:

La alianza actual con el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina es nula constitucionalmente, y es nula ante el derecho de gentes, porque ha sido contratada por quien no tiene la representación nacional y porque es impuesta por otra de las partes contratantes, faltando aún la apariencia del consentimiento nacional. (*La América*, 4 de marzo de 1866)

La representación nacional no la tiene entonces el gobierno. Los opositores a la guerra están disputando así el contenido del concepto de nación. Utilizan a menudo conceptos como independencia, civilización, libertad e igualdad civil para definirla. Conceptos políticos íntimamente interconectados que representan lo que para ellos Brasil no es, en exacta oposición al discurso mitrista que ubica estas mismas cualidades del lado de los aliados. Todos se arrojan así el derecho de hacer esta guerra por la independencia y la libertad, por la verdadera nación. El tratado de la alianza es visto desde los opositores como una imposición del Imperio; el gobierno argentino aparece como títere de Pedro II. La línea editorial refuerza el contenido de la identidad nacional argentina al oponerla a la del Brasil y acercarla a la historia del Paraguay:

Hay quien calumnia al pueblo argentino, es decir, al pueblo de Mayo, tan ilustrado como valiente por su indiferencia que atribuye al abatimiento y a la postración del espíritu nacional.

Hay que hacerle la guerra al Brasil.

Si! Guerra al usurpador de nuestras tierras, guerra al enemigo natural de las Repúblicas y al opresor de la humanidad –ese es el grito que desean oír los pueblos americanos- en vez de ir a pelear contra sus hermanos de causa, contra sus defensores naturales.

El Paraguay no puede ser considerado como enemigo, cuando el Imperio del Brasil está de por medio. (*La América*, 17 de marzo de 1866)

Argentina y Paraguay son parte de la patria americana que se funda en la historia de las independencias compartidas. El pueblo argentino, específicamente, tiene como acta de nacimiento el 25 de mayo de 1810. Para *La América* allí hubo lucha, revolución, resistencia. Ni Argentina ni Paraguay son imperios expansionistas que buscan destruir repúblicas. Una misma causa los une. Se desliza una idea de nación ya no meramente política como en la primera mitad del siglo XIX sino esencialista al postular a las naciones como defensoras naturales. La nación es además cultural en tanto historia compartida. La guerra está hecha entonces en la dirección equivocada:

El americano no puede hacerse jamás tales cuestiones. El sabe que entre esos pueblos y los demás de la América Latina hay la comunidad de esfuerzos y de sacrificios que les costó su independencia; la comunidad del triunfo y de la gloria que aquellos le produjeron; la comunidad de venganza en que los hundiría su perpetuo enemigo, la ex metrópoli. (*La América*, 18 de marzo de 1866)

Ante estas opiniones se nos plantea el problema del lugar que ocupa Brasil en América como continente para el periódico que analizamos. Parece estar fuera de ella o dentro pero traicionándola. No comparte su historia de sacrificio ya que no pasó por una revolución de independencia. No comparte la forma de gobierno republicana, ni detenta una sociedad de habitantes libres. Para *La América*, Brasil no es un pueblo libre, no existe ningún tipo de libertad civil, de asociación, de prensa, de nada. Y es un enemigo más fuerte que las potencias europeas porque acecha desde la cercanía y ataca con su potencial militar, admirado en muchos periódicos de Buenos Aires:

Combatiremos al Brasil con más fuego que a los monarcas desautorizados de la España y de la Francia, porque se necesita mas ardor y mas vigor para rechazar al enemigo que pisa los dinteles e invade el santuario de nuestras poblaciones, haciendo de ellas el centro de su poder y el cuartel de sus ejércitos, que al enemigo aislado, cuyas tendencias no menos odiosas basta para repeler el esfuerzo espontáneo y natural del patriotismo. (*La América*, 1ro de febrero de 1866)

Nuevamente aparece aquí la idea de natural asociado a patria, concepto que a su vez aparece como sinónimo de nación. El problema del lugar del Brasil en el continente aparece plasmado en contradicciones que no llegan a resolverse. Es un extraño en su propia casa por momentos y por otros es un intruso al que se le da hospedaje y que le hace la guerra a sus anfitriones. La oposición se genera desde los redactores de *la América* que se sienten republicanos de corazón. Sin embargo el rechazo no es solamente al nivel del sistema político. *La América* se encargará en ediciones sucesivas de criticar punto por punto al Imperio como sistema político, económico y social, fundamentalmente por su base esclavista, enemiga de la civilización que enarbola para hacer la guerra al Paraguay. Se trata de un imperio esclavócrata en oposición a los gobiernos democráticos: “El corazón y el brazo del pueblo argentino no es ni nunca será amigo del Imperio negro” (*La América*, 11 de febrero de 1866).

El pueblo argentino ha formado su historia con sus sacrificios por la independencia, la libertad y la república; que no la manche derramando su sangre y sus tesoros por la conquista, la esclavitud y el imperio. (*La América*, 16 de febrero de 1866)

La identidad nacional es entonces política, pero fundamentalmente en un nivel ya casi “sanguínea”. Se fundamenta en una historia de sacrificios y se define en el cuerpo. La alusión al corazón agrega un componente pasional. La nación no se define solamente entonces en términos políticos como lo era predominantemente hasta mediados del siglo XIX. Y no es solamente en cuanto a la identidad nacional argentina sino que aparece también el elemento cultural, identitario para caracterizar la sociología de la nación brasileña, en la que se describen algunas de sus características. Esta caracterización reforzará por oposición la identidad argentina:

La esclavitud subsiste y subsistirá en el Brasil no solo porque es una necesidad de su riqueza, sino porque tiene un fuerte apoyo en el sentimiento y en los hábitos de la nación. Allí está la riqueza, el lujo, el orgullo exaltado de la raza portuguesa llevado a la locura, allí el despotismo unido a la avaricia, la ambición reforzada por el desprecio de todo lo que no es brasileiro. (*La América*, 16 de febrero de 1866)

Nuevamente hay un elemento esencialista, primigenio en la definición de la identidad. La apelación a la raza lo demuestra. Brasil no es solo el gran país vecino sino que es también su historia y características culturales. Llama la atención nuevamente que las características endilgadas al Imperio son exactamente las mismas que los mitristas le atribuyen a Paraguay. Defensores y opositores a la guerra comparten un mismo universo conceptual y de valores (BARATTA, 2012). Así como Paraguay para los mitristas, el Imperio también es rechazado por *La América* por sus ambiciones desmedidas, su crueldad y pretensiones de expansión, haciendo una analogía con las potencias del Viejo Mundo:

El Brasil en el Estado Oriental, reduciendo a cenizas a Paysandú, fusilando a los magnánimos héroes de su defensa, en represalia de sus derrotas, señaladas en Sarandí, Rincón, Ituzaingó y en cuanto pedazo de tierra republicana holló ataca solo al Estado Oriental?
No! El Brasil se arroja sobre ese cadáver para arrancar a sus despojos humeantes la llave de la navegación interior de los ríos y hacer a las

principales repúblicas del Sud América tributarias de su raquíctico imperio.
(*La América*, 1 ro de febrero de 1866)

Aquí comienza a vislumbrarse las fisuras de la unidad americana, o a mantenerse siempre y cuando que se excluya al Brasil de América, tarea imposible. Además aparece una historia compartida por el pueblo argentino, muy distinta a la historia del pueblo brasileño. Por un lado observamos entonces una fuerte presencia de la concepción identitaria de nación. Y por otra parte, esta concepción de nación argentina es reforzada en la marcada oposición al Imperio, a su historia y sus características sociales y culturales. Esta consideración tan fuerte de Brasil como el enemigo hará insostenible el ideal americano esgrimido por el periódico desde sus comienzos y desde su mismo nombre.

La disputa por la nación argentina

Se ha argumentado que la gran resistencia e impopularidad de la guerra es signo de la débil unión nacional. Si esto podía palpase en las prácticas a través de diversos levantamientos en las provincias, más complejo es en el camino del discurso. Y hoy sabemos la imbricación profunda que hay entre ambos planos. Que el gobierno nacional tuviera dificultades para imponer su fuerza en todo el territorio, no implica que sus opositores no se sintiesen argentinos. Entre los opositores a la guerra, con *La América* como el máximo exponente entre la prensa, no es que la idea de nación argentina no exista o que se hable de varias naciones o de una nación dividida, sino que el problema radica en lo que significa la nación, lo que quiere, lo que le conviene, por donde camina su dignidad. Es decir hay una disputa por el significado de una nación que se imagina como comunidad, que se representa, una disputa por quién se arroga el derecho de representarla mejor. Y este significado, esta unidad se refuerza en la constante y obsesiva oposición al imperio brasileño. En esta disputa conviven viejos y nuevos recursos discursivos. Con una idea de nación en transformación se utilizan viejas reivindicaciones coloniales de la época revolucionaria.

Como apuntamos al final del apartado anterior, en uno de sus editoriales *La América* toma nota de las rivalidades nacionales que él mismo está desplegando en su oposición férrea a un país americano como Brasil y renuncia por el momento al ideal de la patria americana:

Profesamos la doctrina de Sócrates, y como él deseáramos que una sola bandera cobijase el mundo y no fuese ya posible preguntar al hombre cual es la nacionalidad que lo distingue.

Pero mientras esa bella esperanza no se realice, no podemos dejar de comprender que la humanidad se divide en facciones, que cada una de ellas tiene sus fronteras, que cada una abraza una bandera distinta y que el sistema y la forma de su gobierno se diferencian según el grado de su civilización, la corriente de su espíritu o la fuerza de los sucesos que han ejercido presión sobre ella. (*La América*, 5 de mayo de 1866)

La Republica Argentina es territorio invadido en plena paz. Se piensa que los argentinos no tienen que ir a auxiliar a los brasileros. Es elocuente que muchas de las notas las firma ya “Un argentino” y no “un americano” o “un correntino” por caso. La idea del deber ser nacional parece imponerse ante una guerra que involucra a otras naciones. Por otra parte, en su fuerte discusión con el diario *La Nación Argentina* se plasman también las disputas aludidas sobre las características de la nacionalidad argentina. En el discurso del diario mitrista la guerra se presentaba como una cruzada civilizatoria contra la tiranía y barbarie de Francisco Solano López y Brasil aparecía como el aliado perfecto para frenar este atropello al mundo de la libertad. Quienes se oponían a la contienda aparecían como traidores a la patria.

El raciocinio de *La Nación* ha de despertar un sentimiento de indignación en el pecho de aquellos que no consideran nunca la cuestión del éxito cuando se levanta mas alta la gran cuestión de dignidad y de justicia nacional.

Ante esas inspiraciones elevadas a que el hombre digno obedece, ante esas fundamentales bases sobre las cuales solo puede reposar sólidamente el edificio social y levantarse respetable una nacionalidad, aparecen en toda su desnudez y fealdad las pobres inspiraciones que la necesidad aconseja. (*La América*, 9 de febrero de 1866)

Contesta *La Nación Argentina* citada en *La América* “La lealtad es uno de los rasgos característicos de los argentinos y serán leales amigos y aliados de los brasileros, por más que un mal espíritu pretenda suscitar entre ellos el odio y la discordia”.

El periódico opositor acusa a *La Nación Argentina* de estar “abrasilerado”, llegan a nombrarlo como “el diario brasileño”, en tanto que el diario mitrista tilda a sus adversarios de “aparaguayados” y los acusa de ser un órgano del partido blanco. Esta última acusación será compartida por diarios opositores en cierta medida a la guerra como *El Pueblo*. En tanto *La América* busca la dignidad y la justicia para conceptuar a la nación, *La Nación Argentina* se apoya en una idea de lealtad característica de los argentinos que los debería conducir a la unión con los brasileños. Ambos se proclaman herederos de la tradición de mayo, aunque tengan diferentes diagnósticos sobre el lugar que representa la opresión durante la guerra. Como apuntamos, no es entonces que hay una idea de nación argentina dividida o inexistente sino que se disputan qué es la nación argentina, qué significa, a quienes contiene, cómo debe interpretar su historia. Son entonces los más férreos opositores y defensores de la guerra quienes refuerzan la existencia de una idea de nación argentina -que supera a la concepción meramente política- en su disputa por el significado de la misma y en su oposición o alianza con el imperio brasileño (BARATTA, 2012).

Sobre la nacionalidad oriental y el heroísmo paraguayo

En relación a las representaciones de los otros países beligerantes, la caracterización es diferente, pero no por ello dejan de quedar claras las diferencias entre las naciones. En el caso de la Banda Oriental, *La América* está preocupada por los exiliados que tuvieron que abandonar su patria por su oposición a la guerra y reclama al Imperio del Brasil que reconozca la legitimidad de su existencia como nación. Aquí se entremezclan el sentido político en la que se iguala a estado o gobierno y cultural de la misma:

Esa emigración es la que conserva el depósito de la nacionalidad, es la que guarda vivas las tradiciones de la patria –es, en una palabra-la BANDERA! La bandera que ha de tremolar en hora no lejana al viento de la regeneración. Esa emigración es la esperanza y en esa emigración palpitan la nacionalidad y la patria.
Esa emigración no traicionará la causa americana representada por la República de Chile (*La América*, 20 de febrero de 1866)

“El Imperio busca llevar al descrédito a la República Oriental, a fin de que los gobiernos extranjeros repitan que es una nacionalidad imposible y facilitar de ese modo la conquista (*La América*, 24 de febrero de 1866)”.

Los orientales no quieren ser argentinos ni brasileros, quieren que se los reconozca, son una nación que existe. Por otra parte se deslinda el sentido político de nación en la insistencia de que son los gobiernos quienes hacen la guerra y no sus pueblos. Hay una verdadera nación que no quiere la lucha.

Los que están animados de verdaderos sentimientos de patriotismo tienen un derecho incuestionable a rechazar la guerra y la alianza.

No es una alianza de los pueblos, es una alianza de los gobiernos (...) Era necesario que una tremenda lección viniese a poner en peligro la independencia de la patria para que la fibra nacional se sintiese herida y el espíritu patrio se exaltara al heroísmo. (*La América*, 4 de marzo de 1866)

Aquí aparece otra idea clave. El sentimiento nacional se refuerza, se delimita con nitidez y se exalta cuando hay otro que lo ataca. Y ese sentimiento se entiende en una clave esencial, estaba allí dormido, era natural y la guerra lo ha despertado para defenderse de ella. Por otra parte, en esta convicción de que la guerra es entre gobiernos y no entre pueblos se comprende la obsesión del periódico por dar a conocer el tratado secreto de la alianza y repetir su publicación, analizarlo y denunciar sus más escandalosas cláusulas.

Por otra parte, como dijimos *La América* es acusado de ser un órgano defensor de los intereses paraguayos y de ser desleal a su patria y a su historia. El periódico le reconoce a Paraguay su heroica resistencia y un camino común en la lucha por la independencia (no se menciona el dato del tardío reconocimiento de la independencia del Paraguay por parte de la Argentina y de la campaña de Belgrano). Ante las acusaciones de estar apoyando a la tiranía y barbarie de López, se defienden en clave americana y republicana, en términos morales y políticos: “Somos defensores de la

verdad, de la justicia, De las republicas de Sud América” (*La América*, 7 de abril de 1866).

La América empieza proclamándose entonces defensor de los intereses americanos. Sin embargo le es imposible sostener esta afirmación cuando se obsesiona con un enemigo que también habita el continente, el Imperio del Brasil. Para ello recurre entonces a apelar con fuerza a la identidad argentina y a disputarle su contenido a los defensores de la guerra que también la utilizan para sus fines. Sin embargo, para acercarse a Paraguay resulta más cómodo volver a la identidad americana aunque agregando el componente republicano que le permite quitar del medio al Imperio. La Banda Oriental quedaría como un pequeño entre el fuego cruzado que ha visto también despertar su fuego nacional para defenderse.

3- Conclusiones y perspectivas

Desde fines de la década de 1970 la Guerra del Paraguay ha sido un tópico bastante descuidado dentro de la historiografía argentina. Nuevos enfoques y esquemas permiten realizar nuevas preguntas a un hecho ya estudiado por otras tradiciones. La nueva generación de historiadores tiene el desafío de comprender mejor a los actores de la contienda, sus motivaciones y aspiraciones para evitar construir mitologías discursivas y huir a los esquemas simplificadores presentes en la tradición liberal y las miradas revisionistas. En el contexto de una creciente integración regional nuestra tarea adquiere la relevancia de conocer nuestra historia, nuestros desencuentros como americanos, nuestras asimetrías, responsabilidades y construir así un continente mejor integrado de cara al futuro, evitando buscar chivos expiatorios del otro lado del océano.

Esos breves apuntes han pretendido contribuir al debate sobre la construcción de la nacionalidad argentina, discusión en la que restan muchas cuestiones que saldar. La Guerra de la Triple Alianza fue un hecho decisivo que moldeó representaciones ya existentes en conjunción con ideas propias de la época. *La América*, uno de los principales periódicos opositores a la guerra, termina por desistir de su objetivo idealizante de un continente unido para reforzar su disputa sobre el contenido de la

nacionalidad argentina. Gran Bretaña no es el gran enemigo sino el Imperio del Brasil y hay que luchar contra él con más fuerza que contra la antigua metrópoli. En su discusión con el gobierno nacional, *La América* refuerza la idea de una nación y nacionalidad argentina en su acercamiento a la identidad paraguaya y fundamentalmente en su oposición política, social, económica y cultural al Imperio Brasileño. Los mitristas en cambio buscarán reforzarla oponiendo sus contenidos al Paraguay. Asimismo la nación argentina se diferencia de los orientales, quienes no tienen intención de ser argentinos o brasileños y de los paraguayos, quienes tienen una historia similar, pero suya. La nación ya no es solo política, solo estado, solo gobierno. El concepto de nación se ha resignificado con el devenir de la contienda y va adquiriendo matices identitarios y culturales cada vez más fuertes. *La América* clama porque el gobierno entienda que la nación argentina no se define por hacerle la guerra a los hermanos americanos, aliándose con Brasil, un extraño para ellos en su propio continente. Se imaginan así, en esta contienda simbólica que atraviesa la lucha material, distintos tipos de comunidades como nación. Se disputan los contenidos con los que se llevará adelante la construcción de la identidad nacional argentina.

Referências Bibliográficas

ALONSO, Paula comp. *Construcciones impresas*. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

BACZCKO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales*. Memorias y esperanzas colectivas. Buenos Aires: Nueva visión, 1991.

BARATTA, Victoria. Las fronteras de una alianza. Guerra del Paraguay e identidad en la obra de Juan Bautista Alberdi. *Revista Ideação*, Vol 13, nro 1, Unioeste, 2011.

BARATTA, Victoria. La identidad nacional durante la Guerra del Paraguay Representaciones, lenguajes políticos y conceptos en el diario La Nación Argentina

- (1862-1870). Artículo aprobado para ser publicado en *Revista Almanack*, Unifesp, 2012.
- BARTH, Frederick. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- BERTONI, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BETHELL, Leslie. *The Paraguayan War (1864-1870)*. Londres: University of London, Institute of Latin American Studies, Research paper nro 46, 1996.
- BREZZO, Liliana. La Guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes. *Revista Universum*, nro 19, vol 1, Universidad de Talca, 2004. Disponible en la web <http://universum.otalca.cl/contenido/index-04-1/brezzo.pdf>
- BUCHBINDER, Pablo. *La historiografía rioplatense y el problema de los orígenes de la nación*. Cuadernos del CLAEH II 69, 2da serie, año 19, Montevideo, 1994.
- CALHOUN, Craig. *Social Theory and the Politics of Identity*. Oxford: Blackwell, 1994.
- CÁRCANO, Ramón. *Guerra del Paraguay, acción y reacción de la triple alianza*. Buenos Aires: Domingo Viau, 1938.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona: Gedisa, 1992.
- CHIARAMONTE, José Carlos. La cuestión regional en el proceso de gestación del estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación. In: ANSALDI, Waldo y MORENO, José Luis. *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*. Buenos Aires: Cántaro, 1996.
- CHIARAMONTE, José Carlos. *Ciudades, provincias y estados: orígenes de la nación argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- CHIAVENATO, Julio José. *Genocídio americano: A Guerra do Paraguai*. São Paulo: Editora Paz e Terra, 1979.
- DE LA FUENTE, Ariel. *Los hijos de Facundo*. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

- DELANOI, Gil y TAGUIEFF, Pierre André. *Teorías del nacionalismo*. Barcelona: Paidós, 1993.
- DEVOTO, Fernando. *Nacionalismo, tradicionalismo y fascismo en la argentina moderna*. Buenos Aires: SXXI, 2002.
- DEVOTO, Fernando y FAUSTO, Boris. *Argentina- Brasil: 1850-2000*. Un ensayo de historia comparada. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- DORATIOTO, Francisco. *Maldita Guerra*. Nova Historia da Guerra do Paraguai. São Paulo: Companhia das letras, 2002.
- FORNOS PEÑALBA, José Alfredo. *The Fourth Ally : Great Britain and the War of the Triple Alliance*. Los Angeles: Universidad de California, 1979.
- GARCÍA MELLID, Atilio. *Proceso a los falsificadores de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Imprenta López, 1964.
- GELLNER, Ernst. *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza, 1988.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIROS, Pilar. La “identidad nacional” en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen. *Anuario del IEHS “Prof. Juan C. Grosso”*, 12, Tandil, UNCPBA, 1997.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIROS, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina*. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Revolución y Guerra*. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Proyecto y construcción de una nación*. Buenos Aires: Emecé, 1995.
- HASTINGS, Adrian. *La construcción de las nacionalidades*. Etnicidad, religión y nacionalismo. Madrid: Cambridge University Press, 2000.
- HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Madrid: Crítica, 1995.
- HOBBSAWM, Eric. La fabricación de naciones. In: *La era del capital 1848 – 1875*. Buenos Aires: Crítica, 1998.
- LÓPEZ, Vicente Fidel. *Manual de la Historia Argentina*. Buenos Aires: Casavalle, 1896.

- MAYER, Jorge. *Alberdi y su tiempo*. Buenos Aires: Eudeba, 1963.
- MYERS, Jorge. *Orden y virtud*. El discurso republicano en el régimen rosista. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- MYERS, Jorge. Una cuestión de identidades. La búsqueda de los orígenes de la Nación Argentina y sus aporías. *Prismas*, nro 3, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo Luis. *Felipe Varela y El Imperio Británico*. Buenos Aires: Teoría, 1967.
- OSZLACK, Oscar. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Ed. De Belgrano, 1982.
- POMER, León. *La guerra del Paraguay Gran Negocio!*. Buenos Aires: Caldén, 1968.
- POMER, León. *La guerra del Paraguay, Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Colihue, 2008.
- REAL DE AZÚA, Carlos. *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*. Montevideo: Arca/Nuevo Mundo, 1990.
- ROMERO, José Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- ROSA, José María. *La Guerra del Paraguay y las Montoneras argentinas*. Buenos Aires: A.Peña, Lilo Editor, 1965.
- SÁBATO, Hilda y LETTIERI, Alberto, coords. *La vida política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- SALLES, Ricardo. *Guerra do Paraguai, escravidão e cidadania na formação do exército*. São Paulo: Editora Paz e Terra, 1990.
- SCHEIDT, Eduardo. Debates historiográficos acerca de representações de nação na Região Platina. *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, v. 5, p. 3, 2006
- SMITH, Anthony. *La identidad nacional*. Madrid: Trama, 1997.
- SOUTO Nora y WASSERMAN, Fabio. Nación. In: GOLDMAN, Noemí (dir). *Lenguaje y Revolución*. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata (1780-1850). Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- TERÁN, Oscar. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910.)* Derivas de la “cultura científica”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

TILLY, Charles. *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1993.

WASSERMAN, Fabio. La Generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, nº 15, 1997.

WASSERMAN, Fabio. Formas de identidad política y representaciones de la nación en el discurso de la Generación de 1837. *Cuadernos del Instituto Ravignani*, nº 11, 1998.

WHIGHAM, Thomas. *La Guerra de la Triple Alianza*. El Triunfo de la violencia, el fracaso de la paz. Vol. II. Asunción: Taurus, 2011.